

LIBROS CRÍTICAS

POR JORDI AMAT

La práctica del profesor Roberto Villa es un ejemplo prototípico del revisionismo historiográfico concebido para legitimar una determinada cultura política. Primero fue el cuestionamiento de la legitimidad democrática de la Segunda República en 1936. *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, que coescribió con Manuel Álvarez Tardío. Pero desde 1917. *El Estado catalán y el soviét español*, publicado en 2021 y que ya proyectó sobre el pasado el espejo deformante del *procés*, su propuesta es mucho más ambiciosa. La clave es la construcción de un relato mixtificador sobre el final de la restauración que blanquea la deriva antidemocrática del reaccionarismo español al travestirlo en un dique liberal que, ay, al fin se habría visto superado por las pulsiones revolucionarias —nacionalistas, comunistas y demás ralea— que cuestionaban un sistema pretendidamente liberal. El éxito comercial y mediático está asegurado porque la historia interesa mucho más a los lectores y medios conservadores españoles que a los progresistas. Precisamente por ello, en este caso, el silencio público de la academia es más preocupante. Que 1923. *El golpe de Estado que cambió la historia de España* vaya a ser el libro de referencia del centenario es la prueba más evidente de una claudicación intelectual y no tengo manera de controlar la nostalgia por la rigurosa autoridad que ejercía el añorado Santos Juliá.

Para empezar, como hará en diversos pasajes de un libro que usa enormes cantidades de documentación, Villa relea el diario de sesiones del Congreso. En este caso, es un *flashback*: astuto. Nos situamos en agosto de 1931. Se constituye una comisión de “responsabilidades políticas” para elaborar un dictamen sobre el pasado reciente cuyo propósito es legitimar el régimen republicano en construcción por oposición al anterior. Porque ayer y hoy, siempre que

puede, la política no resiste la tentación de usar la historia para imponer como verdad lo que, en realidad, es una versión simplificada e interesada. “Pactaron un dictamen que presentaba la dictadura de Primo de Rivera como la desembocadura lógica y natural de la ejecutoria de Alfonso XIII durante todo su reinado”. Si eso era así, por tanto, la monarquía quedaba definitivamente deslegitimada, pero ese uso político de la historia por parte de republicanos y socialistas, en la lógica que Villa desarrollará a lo largo de su estudio, implicaba ocultar lo que el reinado sí había sido porque la Restauración, constitucionalmente, lo era: una monarquía liberal y democrática quebrada no por su fracaso sino por las tensiones —de Marruecos a

Barcelona— que la habían quebrado. El problema de esta interpretación es que no inscribe el caso español en la crisis de los Estados liberales tras el colapso de sus imperios (no ejercíamos el colonialismo en Marruecos, no, qué va) ni tampoco con las dificultades posteriores a la Primera Guerra Mundial para sincronizar los respectivos regímenes políticos con la sociedad de masas y todos los conflictos asociados a ella. Al no inscribirlo en esta di-



Miguel Primo de Rivera, retratado en su despacho en torno a 1923. HULTON ARCHIVE / GETTY IMAGES

HISTORIA

Modos de interpretar un golpe de Estado

námica es normal que el autor se formule esta ingenua pregunta: “¿Cómo fue posible que quebrara un régimen que carecía de agudos problemas de legitimidad?”. Pero es que por supuesto los tenía. Porque así era percibido con temor por sus élites, cuya principal apuesta ante la crisis fue “el repliegue reaccionario” que evidencia Javier Moreno Luzón en su biografía de Alfonso XIII: “El monarca se echó en brazos de un nacionalismo español cada vez más conservador y católico, fortaleza segura frente a las amenazas revolucionarias de posguerra”. Alfonso XIII resultó decisivo en el triunfo del golpe”, Moreno Luzón *dixit*. “El general Miguel Primo de Rivera había protagonizado el pronunciamiento —*sui generis*, sin movimiento de tropas fuera de los cuarteles— que Alfonso XIII había estado buscando”, Joan Maria Thomàs *dixit*. “El general Miguel Primo de Rivera había protagonizado el pronunciamiento —*sui generis*, sin movimiento de tropas fuera de los cuarteles— que Alfonso XIII había estado buscando”, Joan Maria Thomàs *dixit*.

Toda vez que el régimen arrastraba más y más problemas de legitimidad, ante las trabas y la incapacidad de resolverlos, se trató de preservar el orden económico y social amenazado por la revolución de los de abajo que ya no consentían aquel *statu quo*. Preservar el orden, si era necesario, bloqueando la posible democratización que era viable desde el Gobierno o el Parlamento y usando la violencia institucional ultrapasando los límites del Estado de derecho. Sobre esta dimensión de la agonía de la Restauración y su necesaria inscripción en la crisis de los sistemas liberales se ha publicado un ensayo innovador y sugestivo: *El fascio de las Ramblas*, de Xavier Casals y Enric Ucelay.

La tesis de los dos historiadores es que entre 1919 y 1923, en Barcelona, se desarrolló un primer fascismo español. Ese proceso habría sido el resultado de adaptar en la capital catalana, sacudida por tensiones y contratensiones de la posguerra mundial, la “capitanía cubana”: un modelo de gobernanza represivo que se había ensayado por primera vez en la Cuba colonial. La fórmula era esta: “La asunción del poder civil por capitanía de forma dictatorial, con el apoyo de las élites locales y una milicia civil auxiliar”. Las Ramblas fueron el lugar donde se mostraron esas primeras tramas fascistas

De la implicación de Alfonso XIII a la crisis de la Restauración, varios ensayos abordan el alzamiento que dio lugar a la dictadura militar de Primo de Rivera, del que se cumplen 100 años

LECTURAS

El fascio de las Ramblas. Los orígenes catalanes del fascismo español

Xavier Casals y Enric Ucelay
Pasado & Presente, 2023
595 páginas. 29 euros

Unamuno contra Miguel Primo de Rivera. Un incansable desafío a la tiranía

Colette y Jean-Claude Rabaté
Galaxia Gutenberg, 2023
297 páginas. 21,50 euros

1923. El golpe de Estado que cambió la historia de España

Roberto Villa
Espasa, 2023
768 páginas. 23,90 euros

que eran una forma de reacción violenta ante una profunda crisis de legitimidad. Los que instauraron ese régimen de dictadura militar constitucionalizada en Cataluña, con el apoyo de las élites locales, fueron tres capitanes generales: Milans del Bosch, Martínez Anido (“cerdo epiléptico”) y Primo de Rivera (“ganso real y fantoche”).

Esas dos elegantes caracterizaciones son de Miguel de Unamuno. Como cuentan Colette y Jean-Claude Rabaté en *Unamuno contra Miguel Primo de Rivera*, un libro con una buena idea documentada con detalle pero mal desarrollada, el intelectual obligado a exiliarse consideraba que los dos últimos militares más el rey eran el “trío dictatorial” y contra él luchó desde París. Primo de Rivera contraatacó. Porque Unamuno no se amilanó ni tampoco dudaba entonces como ahora no dudan los historiadores rigurosos. Casals y Ucelay: “El aval regio a la dictadura permitía al titular de la ‘capitanía cubana’ sortear la Carta Magna y tener un amplio margen de discrecionalidad”. La opción de Alfonso XIII fue clara: “Dejó vía libre a Primo para articular su complot”.

